

[Cuestiones de método]. Tercera carta a Preobrazhensky

León Trotsky

21 de abril de 1928

(Tomado de “Tercera carta de Trotsky a Preobrajenski”, en León Trotsky, *La segunda revolución china*, Editorial Pluma, Bogotá-Buenos Aires, 1976, páginas 65-69 y contrastado y corregido desde “[Questions de méthode]”, en León Trotsky (P. Broué edit.), *Oeuvres*, Segunda Serie, Tomo I, Institut Léon Trotsky, París-Grenoble, 1988, páginas 125-128; también para las notas. Ver las cartas primera y segunda en esta misma serie de nuestras EIS: “[La insurrección de Cantón] Primera carta a Preobrazhensky” y “[El contenido social de la revolución china] Segunda carta a Preobrazhensky”.)

Estimado E.A.,

Recibí su carta por avión ayer. De esta manera han llegado todas las cartas. La última tardó dieciséis días en llegar, es decir seis días menos que por correo ordinario. Hace dos días le envié una respuesta detallada a sus objeciones acerca de la revolución china. Pero al despertar esta mañana recordé que (aparentemente) no había contestado al argumento que usted considera más importante, así como yo lo entiendo. Usted dice: “Su error fundamental yace en el hecho de que usted determina el carácter de una revolución sobre la base de quién la hace, cuál clase, es decir, por el sujeto efectivo mientras que le asigna sólo importancia secundaria al contenido social objetivo del proceso.”

Entonces usted aduce como ejemplo la revolución de noviembre en Alemania, la revolución de 1789 en Francia, y la futura revolución china.

Este argumento es en esencia sólo una generalización “sociológica” (para utilizar la terminología johnsoniana) de todos sus otros enfoques históricos y económicos concretos. Pero también quiero responder a sus puntos de vista en su formulación sociológica general, porque al hacerlo el “error fundamental” (de su parte y no de la mía) resalta con mayor claridad.

¿Cómo caracterizar una revolución? ¿Por la clase que la dirige o por su contenido social? Hay una trampa teórica subyacente al contraponer la primera a la última en forma tan general. El período jacobino de la revolución francesa fue, por supuesto, el período de la dictadura pequeñoburguesa, en el cual, además, la pequeña burguesía en armonía total con su “naturaleza sociológica”, abrió el camino para la gran burguesía. La revolución de noviembre en Alemania fue el comienzo de la revolución proletaria, pero fue detenida en sus primeros pasos por la dirección pequeñoburguesa, y sólo logró unas pocas cuestiones que no fueron cumplidas por la revolución burguesa. ¿Cómo llamamos a la revolución de noviembre: burguesa o proletaria? Ambas respuestas son incorrectas. El lugar de la revolución de octubre será restablecido cuando establezcamos la *mecánica* de esta revolución y determinemos sus resultados. No habrá contradicción en este caso entre la mecánica (poniendo bajo este nombre, por supuesto, no sólo la fuerza motriz sino también la dirección) y los resultados: ambos poseen un carácter “sociológicamente” indeterminado. Me tomo la libertad de plantearle la cuestión: ¿Cómo llamaría usted a la revolución húngara de 1919? Usted dirá: *proletaria*. ¿Por qué? ¿Acaso el “contenido” social de la revolución húngara no resultó ser capitalista? Usted contestará; éste es el contenido social de la contrarrevolución. Correcto. Aplique ahora esto a China. El “contenido social” bajo la dictadura del proletariado (basado en una alianza con el campesinado) puede permanecer durante un período como no socialista *todavía*, pero el camino al desarrollo burgués desde la dictadura del proletariado sólo puede producirse a

través de la contrarrevolución. Por esta razón, en la medida en que concierne al contenido social, es necesario decir: “esperar y ver”.

El *quid* de la cuestión yace precisamente en el hecho de que, aunque la mecánica política de la revolución depende en *última instancia* de una base económica (no sólo nacional sino internacional), no puede, sin embargo, deducirse con una lógica abstracta de esta base económica. En primer lugar, la base misma es muy contradictoria y su “madurez” no permite la determinación estadística por sí sola; en segundo lugar, la base económica y la situación política deben enfocarse no en el marco nacional, sino en el internacional, teniendo en cuenta la acción y reacción dialécticas entre lo nacional y lo internacional; tercero, la lucha de clases y su expresión política, desarrollándose sobre bases económicas, también tiene su lógica imperiosa del desarrollo, que no puede saltarse. Cuando Lenin dijo en abril de 1917 que sólo la dictadura del proletariado podía salvar a Rusia de la desintegración y la destrucción, Sujánov¹ (su opositor más coherente) lo refutó con dos argumentos fundamentales: 1) el contenido social de la revolución burguesa aún no se había logrado; 2) Rusia no había madurado económicamente para la revolución socialista. ¿Y cuál fue la respuesta de Lenin? Si Rusia ha madurado o no es algo que “debemos esperar y ver”; esto no se determina estadísticamente, sino por el curso de los acontecimientos y, además, sólo a escala internacional. Pero, dijo Lenin, independientemente de cómo se determinará este contenido social al fin, en el momento actual, hoy, no hay otro camino para la salvación del país (de la hambruna, de la guerra y de la esclavitud) si no es por la toma del poder por el proletariado.

Esto es precisamente lo que debemos decir hoy en relación a China. En primer lugar, es incorrecto alegar que la revolución agraria impone el contenido básico de la actual lucha histórica. ¿En qué debe consistir esta revolución agraria? ¿En la repartición universal de la tierra? Pero ha habido reparticiones universales similares en la historia china. Y luego la evolución siempre volvió a “su órbita correspondiente”. La revolución agraria es la destrucción de los terratenientes y de los funcionarios chinos. Pero la unificación nacional de China y su soberanía económica implican su emancipación del *imperialismo mundial*, para el que China sigue siendo la válvula de escape más importante contra el colapso del capitalismo europeo y, mañana, del capitalismo norteamericano. El cambio agrario en China sin una unificación nacional y una autonomía tarifaria (en esencia: el monopolio del comercio exterior) no abre ningún camino ni perspectiva para China. Esto es lo que predetermina el alcance gigantesco y la monstruosa agudez de la lucha que enfrenta China hoy, luego de la experiencia ya sufrida por todos los participantes. Entonces, ¿qué debe decirse a sí mismo un comunista chino bajo estas condiciones? Puede razonar de la siguiente manera: el contenido social de la revolución china sólo puede ser burgués (como demuestran tales y tales tablas estadísticas), por ende, no debemos plantearnos la tarea de la dictadura del proletariado; el contenido social prescribe en el caso más extremo, una dictadura de coalición del proletariado y los campesinos. Pero para una coalición (lo que está en cuestión aquí, por supuesto, es una *coalición política*, y no una alianza “sociológica” de clases) se necesita un compañero. Moscú me enseñó que el Guomindang es un compañero. Sin embargo, no se ha materializado ningún Guomindang de izquierda ¿Qué hacer? Obviamente sólo me queda a mí, comunista chino, consolarme con la idea de que “es imposible decir hoy si la pequeña burguesía china podrá crear cualquier clase de partido”... o si no lo hará. ¿Y si de repente lo hace?

¹ Nicolai N. Himmer, llamado Sujánov (1873-1931), periodista y escritor menchevique, casado con una militante bolchevique, cuyo apartamento servía para las reuniones clandestinas del CC del Partido Bolchevique, también era el autor de una destacable historia de la revolución rusa. *Oeuvres*.

Un comunista chino que razonara según semejante esquema degollaría a la revolución.

Se entiende, por supuesto, que de ninguna manera se trata de llamar al partido comunista a que haga una insurrección inmediata por la toma del poder. El ritmo depende enteramente de las circunstancias. La tarea consiste en garantizar que el partido comunista esté impregnado completamente con la convicción de que la tercera revolución china puede llegar a un fin triunfante sólo mediante la dictadura del proletariado bajo la dirección del partido comunista. Además, es necesario comprender a esta dirección no en un sentido “general”, sino en el sentido del control directo del poder revolucionario total. Y en lo que hace al ritmo con que construiremos el socialismo en China, esto... “es cuestión de esperar y ver”.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es